

DOMINGO 2º DE ADVIENTO – 07 de Diciembre de 2008.

“ALLANANDO SENDEROS”

Palabra clave:

"ALLANAR"

OBJETIVO:

“Reconocer que somos profetas del perdón; para que, con gestos concretos y en todo momento, busquemos la reconciliación entre nuestros hermanos, dando y pidiendo perdón”.

Preparar:

Biblia – velita – Cruz – velas – corazones de cartulina perforados en un borde superior – cintas de tela – coronas de rama con hojas verdes – lapiceras para todos.

ENTRADA

- Saludo a los participantes
- Canto:
- Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo (VER ORACIÓN DE INICIO)

LECTURA

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Animador(a):

Escuchemos el siguiente relato:

EL GRAN CARPINTERO

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas adyacentes cayeron en un conflicto. Este fue el primer conflicto serio que tenían en 40 años de cultivar juntos hombro a hombro, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua. Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente. Comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos, hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis. Al abrir la puerta, encontró a un hombre con herramientas de carpintero. “Estoy buscando trabajo por unos días”, dijo el extraño, “quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones aquí en su granja y yo pueda ser de ayuda en eso”.

“Sí”, dijo el mayor de los hermanos, “tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor. La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros y él desvió el cauce del arroyo para que quedara entre nosotros”.

“Bueno, él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor. ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero?”

“Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros de alto, no quiero verlo nunca más”.

El carpintero le dijo: “Creo que comprendo la situación. Muéstreme dónde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejará satisfecho”.

El hermano mayor le ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día para ir por provisiones al pueblo. El carpintero trabajó duro todo el día midiendo, cortando, clavando.

Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos, su quijada cayó. ¡¡¡No había ninguna cerca de dos metros!!! En su lugar había un puente. ¡¡¡Un puente que unía las dos granjas a través del arroyo!! Era una fina pieza de arte, con todo y pasamanos.

En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a su hermano le dijo: “Eres un gran tipo, mira que construir este hermoso puente después de lo que he hecho y dicho”.

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas. “No, espera. Quédate unos cuantos días. Tengo muchos proyectos para ti”, le dijo el hermano mayor al carpintero.

“Me gustaría quedarme”, dijo el carpintero, “pero tengo muchos puentes por construir”.

Respondemos entre todos:

1. ¿Qué pasó entre los hermanos?
2. ¿Qué hizo el hermano menor? ¿Qué quería hacer el hermano mayor?
3. ¿Qué hace el carpintero? ¿Por qué desobedece la orden del hermano mayor?
4. ¿Cómo reacciona el hermano menor?
5. ¿Cómo termina la historia? ¿Qué enseñanzas nos deja?
6. Nosotros: ¿Construimos puentes o cercas? Contamos situaciones vividas.

ESCUCHEMOS JUNTOS LA PALABRA DE DIOS

Introducción:

El mensajero ha llegado, viene a allanar los caminos del Señor. Pide un bautismo de conversión, de cambio profundo: ¿Lo hacemos?

Abrimos nuestros corazones a la Palabra de Dios, cantando un himno de alabanza...

Lector(a): *Lectura del santo Evangelio según san* **Marcos 1, 1-8:**

Hacemos un rato de silencio, para que la Palabra de Dios pueda anidar en nuestros corazones...

MEDITACIÓN

Animador(a):

Vamos a descubrir juntos lo que Dios nos quiere decir en este relato:

1. ¿Cuál es la Buena Noticia de Jesús?
2. ¿Quién es el mensajero enviado para preparar el camino el Mesías? ¿Cómo prepara el camino?
3. ¿Qué significa allanar los senderos? ¿En qué consistía el bautismo de Juan? ¿Por qué se viste así el Bautista?
4. ¿Cuál es el mensaje proclamado por Juan? ¿Qué dice de Jesús?
5. Comparemos el relato “el carpintero” con el Evangelio de hoy: ¿Qué similitudes encontramos? ¿Qué conclusiones sacamos?
6. En este tiempo de adviento, ¿qué estamos haciendo para “allanar” los caminos del Señor? ¿Predicamos como Juan el desierto de la ciudad?
7. El carpintero y Juan son profetas de “reconciliación”. Nosotros: ¿hacemos lo mismo? ¿A quién estamos ayudando a reconciliarse con Dios y su prójimo?



UN ESFUERCITO MÁS, en la comprensión de la
Palabra:

Asistimos al “comienzo” del Evangelio según san Marcos, la imagen que el evangelista nos presenta es la de Juan el Bautista predicando en el desierto, una imagen por demás sugestiva, veamos:

1.- Los versículos 2 al 3 nos muestran que la predicación de Juan el Bautista, y por ende la de Jesucristo, están enraizadas en la predicación de los antiguos profetas de Israel. Juan será el continuador de aquellos que, llamados por el Señor, dedicaron su vida a predicar la Palabra de Dios al pueblo de Israel. Juan es llamado por Dios a ser el “allanador” del camino divino, a ser el que enderece los senderos curvados, allane los caminos desparejos. Imaginemos un camino de montaña lleno de subidas y bajadas, con curvas y contracurvas y supongamos, en nuestra mente, que lo vamos enderezando y allanando hasta convertirlo en un camino recto en una llanura. Esa es la tarea de Juan, hacerle fácil a Jesucristo el encuentro con los “creyentes” de esa época. Será el encargado de “predicar” para ablandar los corazones “duros y montañosos” de los hijos de Israel.

2.- En los versículos 4 al 5, Marcos nos dice que Juan está en el desierto. El desierto es, aún en nuestra mentalidad, el lugar donde no hay nada... el lugar a donde Dios lleva a su pueblo para hablarle al “corazón” (ver Os 2, 16). Recordemos que el pueblo de Israel estuvo 40 años en el desierto hasta que recibió la preparación necesaria para entrar en la tierra prometida. Los hijos de los

Israelitas, aquellos que nacieron en el desierto, no sus padres, serán los que entren a la tierra prometida, serán los que reciban la herencia de Dios. Es importante ver, entonces, que el desierto se transforma en el lugar de “ruptura” con lo anterior, con “Egipto”, con la ciudad, con la esclavitud de la rutina. Una persona que quiere analizar, examinar y considerar su vida, debe estar en el desierto, es el lugar ideal para un encuentro consigo misma y con Dios. Por eso es que tanta gente busca tan animosamente “retiros espirituales”. Es que en el desierto cambiamos el paso, nos encontramos con la “nada”, con el “vacío”. Pasamos de la vida cotidiana, del “hacer” de todos los días al encuentro del yo profundo, a la vivencia íntima de analizar quienes somos y por qué somos así. En el desierto nos encontramos con Dios, y con nada más que Dios. En el desierto no hay otra cosa, no hay entretenimientos, distracciones. No podemos desviar la mirada, nos enfrentamos con Dios y con nuestra propia vida. El desierto posibilita la conversión, que no es otra cosa que un cambio de “forma de vivir”.

3.- En el desierto se produce el “bautismo de conversión”. En medio del desierto corre un río, ese río que podría dividir una margen de la otra tiene un puente, que es Juan, el cual une las orillas separadas con el bautismo. La confesión del propio pecado, la aceptación sincera y humilde de la propia maldad, lleva al cambio de conducta, a la limpieza espiritual, a la conversión. En el río se produce el milagro del cambio de vida, de volver a Dios con sencillez y humildad.

4.- La vestimenta de Juan marca austeridad, muestra ausencia de lujos, lleva el sello de lo natural. Es la imagen concreta del ser humano que solo carga con lo necesario para la vida. También es la vestimenta de los profetas, de los entregados a Dios para ser su Palabra en el mundo (ver 2Re 1, 8).

5.- Juan sabe muy bien que su tarea de mediación es solo una preparación para la llegada de aquel que tiene el poder de cambiar la historia, la comunitaria y la personal. Su dignidad es divina y su poder es omnipotente, ya que bautiza con el “Espíritu Santo”. El río natural se convertirá en un río de “agua viva”, donde los arrepentidos encontrarán misericordia; los débiles, fortaleza; los cobardes, valor y los mediocres alcanzarán plenitud. Nadie tendrá una vida sin sentido, al revés, encontraremos en Él, el sentido de la vida.

ORACIÓN

Animador(a):

Elevemos nuestras oraciones comunitarias al Padre (respondemos según la intención: **Te pedimos, Señor o te damos gracias, Señor.** También se pueden hacer oraciones de Alabanza).

Decimos juntos las Palabras que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

CONTEMPLACIÓN

Gesto:

“Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”, nos dice la Palabra de Dios para vivir esta segunda semana de Adviento. Por eso, como gesto vamos a anotar en el corazón que hemos recibido el nombre de la persona con la que necesitamos reconciliarnos, ya sea perdonándola o pidiéndole perdón, o los nombres de dos personas que sabemos que necesitan reconciliarse.

Una vez que todos escribieron el corazón, lo atan con la cinta de tela en la vela. Luego cada uno va encendiendo la vela y dice en voz alta:

“Señor Jesús, ayúdanos a vivir reconciliados”

Al terminar, el animador les entrega una corona de hojas verdes, para que en casa, cada uno arme la corona de Adviento colocando, por ahora, las dos velas que recibió –la de la reunión anterior y esta– con el compromiso de rezar en familia, pidiendo perseverancia en alguna buena obra y vivir en la reconciliación con Dios, con nuestros hermanos y consigo mismo.

AVISO IMPORTANTE:

TRAER PARA LA PRÓXIMA SEMANA UNA VELA CON LA CINTA DE TELA

Finalizamos cantando: